



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XVIII

INTRODUCCIÓN. El evangelio de hoy está cargado de simbolismo. El milagro de la multiplicación de los panes está en los cuatro Evangelios. Mateo narra **dos** multiplicaciones de los panes en los capítulos 14 y 15 de su evangelio. Ambas son situadas en los alrededores del lago de Tiberiades, después de haber estado todo el día anunciando la Buena Noticia. **La primera** es la que escuchamos este domingo. El número de cinco panes y dos peces ($5 + 2 = 7$) **significa la plenitud del don de Dios**. Y las «doce canastas» de sobras están significando la superabundancia de los dones de Dios. El número 5.000 representa simbólicamente una gran muchedumbre. Los apóstoles, acomodando a las gentes, repartiendo el pan y recogiendo las sobras, hacen referencia a la Iglesia, dispensadora del pan de los pobres y del pan de la Palabra y la Eucaristía. **Jesús une la palabra y el pan**. La Iglesia, si quiere ser fiel a Cristo, ha de unir a la palabra el pan de la caridad. Si mi prójimo dice: «tengo hambre», es un hecho físico para el hermano y moral para mí. **Basta que pongamos nuestros cinco panes y dos peces**. Y estos cinco panes y dos peces pueden ser quizá mis muchas o pocas virtudes, mis logros, triunfos, pero también mis caídas y fracasos. En definitiva, basta que nos abramos completamente a Jesús y le demos todo lo que tengamos sea poco o mucho, de esto Él se encarga.

1. "DESPÍDELOS, QUE SE VAYAN". Este es el evangelio que nos recuerda las batallas perdidas, esas batallas de nuestra vida **perdidas antes de comenzadas**, esos momentos en que también a nosotros nos dan ganas de decir: "despídelos", "qué se vayan". No quiero verlos porque **no quiero ver mi impotencia** ante sus problemas. ¡Que son cinco panes y dos peces para cinco mil hombres...! – **¿Qué es lo que cada uno podemos hacer** para paliar el hambre de tantos connacionales y morelenses que, **por el problema de la pandemia, la pérdida de su trabajo, están sufriendo hambre?** – ¿Que significan todas nuestras campañas antidroga **si su comercio está apoyado por capitales muy superiores** al presupuesto anual de algunas naciones y políticos? – ¿Qué podemos hacer, **cuando la corrupción lo ha invadido todo**, para devolver a nuestra sociedad la honradez y el espíritu de trabajo? – ¿Qué podemos hacer para que **nuestros jóvenes no pierdan la fe en un ambiente tan hostil** que tiene a gala ser antirreligioso y antimoral? Estas y otras muchas **más son nuestras batallas perdidas ya antes de comenzadas**. Como los Apóstoles decimos: "Despídelos", "qué se vayan, que no tenemos más que cinco panes".

La respuesta del Señor no es fácil: **"Denles Uds. de comer..."** ¿Con cinco panes y dos peces? Sí, **comenzando con esos cinco panes y dos peces...** Ya el diablo, en el desierto, tentaba a Jesús para que de piedras sacara panes para satisfacer su hambre. **Pero se trata de pan COMPARTIDO, sí.** Porque del milagro que se precia el Señor **no es de crear nuevo pan de donde no lo había, sino de multiplicar,** de hacer llegar a todos un **pan compartido.**

No es el milagro de la naturaleza el que el Señor busca. Es el milagro del corazón, la disposición del corazón... "Denles Uds. de comer". Y esa disposición del corazón, pequeñita como grano de mostaza, como pellizco de levadura en la masa, **eso es lo que va a hacer que cinco panes y dos peces sean suficientes para cinco mil hombres.**

El **tiempo** y el **modo** de la multiplicación dejémosla al Señor. **Nosotros pongamos nuestros cinco panes y dos peces y nuestras batallas perdidas que, algún día –y al modo de Dios–serán victorias.** Como era una batalla perdida para la Madre Teresa de Calcuta ante el hambre y las injusticias del mundo de los más pobres, y, sin embargo, creó una revolución del amor que perdura en el tiempo y en el espacio como un ejemplo vivo de generosidad y de saber compartir. Tenemos a miles de mujeres consagradas en ese carisma que silenciosamente siguen entregándose y paliando las consecuencias del hambre y la injusticia.

2. LOS MILAGROS DEL AMOR. Jesús de Nazaret **no hacía milagros para lucirse,** ni siquiera, en primer lugar, para manifestar el poder de Dios; **Jesús hacía milagros por amor.** Cuando veía a una persona enferma o muerta –Lázaro, la hija de Jairo, la suegra de San Pedro, el hijo de la viuda de Naín... – **sentía hacia ella una gran compasión y su corazón compasivo le pedía el milagro.** En el evangelio de hoy se nos dice que **empezó por curar a los enfermos** que había entre aquella multitud que le había seguido, con esfuerzo y sofoco, hasta el descampado. **Después piensa inmediatamente en el hambre y la sed que, por seguirle, estaban pasando estas buenas personas.** Y no lo piensa más, dice a sus discípulos que les den de comer. **Los discípulos se asustan, con cinco panes y dos peces no se puede dar de comer a cinco mil hombres y a no sé cuántas más mujeres y niños. Ellos no se sienten capaces de hacer el milagro. Su amor es tan pequeño como sus posibilidades.** Jesús explota de compasión y de amor y les dice: manden a la gente que se recueste en la hierba. **Y sucedió lo que sucedió. El amor de Jesús era más grande que las necesidades del mundo entero,** era la manifestación del amor del Dios clemente y misericordioso, cariñoso con todas sus criaturas, del que nos habla el salmo responsorial. **Jesús, ante los millones de personas que se mueren hoy cada día de hambre y de sed, dice a los poderosos: denles Uds. de comer.** Pero les falta –nos falta– amor para hacer no el milagro, sino la más elemental justicia. Así nos va.

San Pablo nos dice, en la segunda lectura, que, si estamos poseídos y habitados por el amor de Dios, nada debe asustarnos: ni la aflicción, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada. Nada debe tener poder suficiente para apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Lo importante es estar poseídos por ese amor grande de Dios manifestado en Cristo. Todo lo demás se nos dará por añadidura. Hasta el hacer milagros.

A MODO DE CONCLUSIÓN. Cinco panes y dos peces, **cuando hay fe y buena disposición para compartir, son suficientes para colmar y calmar las aspiraciones y las carencias de aquellos/as que llaman a nuestra puerta. Lo más fácil...hacerse de la vista gorda.** Lo más necesario y efectivo: hacer frente a tantas situaciones que son **las nuevas caras y los nuevos rostros de hambre que caminan a nuestro lado.** ¡DINOS SEÑOR! Dónde ir y a quien alimentar con nuestras presencias y palabras, con nuestros gestos y compromiso. ¡DINOS CÓMO! Permanecer atentos al sufrimiento humano sin necesidad de huir despavoridos en dirección contraria. ¡DINOS SEÑOR! Una palabra ante la situación de la violencia, para poder llevar el pan de la PAZ. ¡DINOS CÓMO! Dar de comer a quien no pide precisamente tu pan. Presentar el mensaje de tu vida, cuando hay tanta hartura de golosinas que embaucan, endulzan y malogran el paladar de la humanidad.

¡DINOS TÚ, SEÑOR! ¡DINOS CÓMO SEÑOR! ¡Cómo con tan poco, pudiste Tú hacer tanto! cuando, nosotros con tanto, llegamos a tan poco.

¡ÁNIMO!